



**XXVII domingo ordinario 2021
(ciclo B)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXVII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.
Prefacio V ó X Dominical. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Somos la gran familia de la Iglesia unida en alabanza a Dios. Por eso, como cada domingo, nos encontramos unidos en comunidad de fe y amor para celebrar con gozo la Eucaristía, donde el mismo Señor, esposo de la Iglesia, nos habla y nos hace partícipes de su pan de vida. En este día se nos invita especialmente a tener en consideración el amor y la fidelidad que han de caracterizar nuestra relación con Dios y particularmente, como signo del amor que Cristo tiene a su Iglesia, de los esposos cristianos.

Dispongamos el corazón para celebrar con alegría esta Eucaristía, dejando que el Señor nos transforme por dentro, y encomendando a los matrimonios cristianos para que se sientan fortalecidos en su vocación de amor mutuo.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres el nuevo Adán, primogénito de la nueva creación, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres nuestro hermano y has sido coronado de gloria, Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el esposo de la Iglesia, Señor ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso y eterno,
que desbordas con la abundancia de tu amor
los méritos y los deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que perdones lo que pesa en la conciencia
y nos concedas aun aquello que la oración no menciona.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD

Las vestiduras litúrgicas

Otra cosa importante en relación con la visibilidad en la liturgia es la apariencia de los ministros revestidos cuando celebran los sagrados misterios. Las albas, casullas y demás ornamentos deben estar limpios, planchados y bien puestos. También con ellos se ayuda a los fieles a entrar en la liturgia, como obra divina que es, vinculada a la liturgia celestial a través de los signos sagrados. Por lo tanto, conviene que en todas las sacristías haya un espejo para que el sacerdote pueda verificar que su aspecto, desde la cabeza hasta los pies, corresponde a la dignidad de lo que representa.

Por otra parte, los límites temporales de la celebración son relativamente nítidos: hay un comienzo, marcado generalmente por un canto y un saludo presidencial; y hay un final, marcado por una bendición y una despedida. En ese intervalo, todo es de alguna manera transfigurado, elevado, adquiere un significado nuevo: palabras, música, olores, objetos, gestos, personas, vestiduras... Por eso, los ornamentos se deben usar durante toda la celebración, y solo durante la celebración. Quitárselos durante la misma o llevarlos puestos fuera de ella implica de algún modo banalizarlos, mermar su valor simbólico.

Por ejemplo, sí sería legítimo –aunque no necesario– vestir el alba en la preparación de la misa cuando se realizan funciones propias del acólito, como llevar los objetos a la credencia y los libros litúrgicos; en cambio, el sacerdote no debe llevar la casulla puesta mientras realiza acciones como las mencionadas, antes de empezar la celebración. Aunque la siguiente recomendación choca con una práctica muy extendida, pensamos que el sacerdote tampoco debería seguir revestido después de la celebración, cuando ha pasado al ámbito “mundano”, y esto incluye las fotografías de recuerdo de las grandes celebraciones, posando con los que se consideran protagonistas: novios, confirmados, niños que han recibido su primera comunión, mayordomos de la fiesta, etc.

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical 2 (CEL); Reunidos en el nombre del Señor (A-9); Aleluya. El Señor es nuestro rey (515); Luz de nuestras vidas (746); Pueblo de reyes (401); Iglesia peregrina (408). **Salmo responsorial:** L.S. 301/302; D-57. **Ofrendas:** Señor del universo (H-7). **Comunión:** Gustad y ved (O-30); El Señor es bueno (Palazón); Espera en el Señor (742); El Señor es mi luz (505); El pan que compartimos (Palazón); A ti levanto mis ojos (526); Antes de ser llevado a la muerte (O-32); Como brotes de olivo (528); Mi alma está sedienta (Gabarain). **Final:** Envía obreros (Gabarain); Ungidos (A. Palacios); Anunciaremos tu Reino (402); Te damos gracias, Señor (531).

Antonio Collado Montero. ÁVILA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Que el Señor nos bendiga
to - dos los días de nues - tra vi - da.

LECTURAS (*Gn 2,18-24; Sal 127, lbc-2.3.4-5.6 (R!.: cf. 5); Heb 2,9-11; Mc 10,2-16*)

La Palabra de Dios, que la liturgia de hoy nos pone delante, nos muestra por un lado la creación de la mujer, donde se pone de manifiesto que, tanto el hombre como la mujer, han sido creados por Dios con la misma dignidad y destinados el uno al otro en comunión de amor; y por otro, la advertencia que hace Jesús sobre la fidelidad sponsal, que lleva a la indisolubilidad del matrimonio. En la carta a los Hebreos se nos presenta Cristo, esposo de la Iglesia y hermano de todos los hombres, que se entregó a la muerte para llevar a una multitud de hijos a la gloria.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Elevemos nuestra súplica a Dios Padre por medio de su Hijo, cabeza y esposo de la Iglesia, para que escuche nuestra oración.**

LECTOR:

- Por la Iglesia, Esposa de Cristo, llamada a hacer presente el amor de Dios en medio del mundo, para que sea signo de salvación e instrumento de reconciliación entre todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Por el Sínodo de los Obispos que se está celebrando en Roma sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, para que Dios les asista con su santo Espíritu y les ayude a encontrar caminos pastorales que acompañen a los jóvenes de hoy para que acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud. Roguemos al Señor.
- Por las familias cristianas, para que poniendo sus ojos en Cristo, se sientan alentadas a redescubrir su vocación y misión de ser testigos del amor de Dios en el mundo. Roguemos al Señor.
- Por las familias que sufren por la situación económica, la enfermedad o el maltrato, para que el Señor las conforte, las sostenga en su sufrimiento, al mismo tiempo que sientan la generosidad y ayuda de la comunidad eclesial. Roguemos al Señor.
- Por los niños, para que ayudados por sus familias y por la Iglesia, se acerquen cada vez más a Cristo, y crezca su fe y su confianza en Dios. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, que nos hemos reunido en la fe y el amor, para que Dios vaya transformando nuestro corazón y nos otorgue el don de la fidelidad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, la súplica que te presenta la Iglesia por medio de tu Hijo glorioso, vencedor del pecado y de la muerte, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Sugerimos Prefacio Dominical V ó X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

**Concédenos, Dios todopoderoso,
que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos,
hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

DESPEDIDA

Hemos experimentado en esta Eucaristía la alegría de la comunión en la fe y en el amor. Que el Señor nos ayude a proclamar con nuestra palabra y con nuestra vida este misterio de comunión, de manera que nuestras relaciones interpersonales estén marcadas por la fidelidad, la gratuidad, el perdón y sobre todo por el amor desinteresado.

Para meditar y reflexionar:

“Amor como entrega y don”

L Jesús no se deja intimidar por quienes lo ponen a prueba. Su respuesta lo pone en contra, tanto de su auditorio como de la tradición judía que permitía al varón repudiar a la mujer, sin que la mujer tuviera este mismo derecho. Ambos están en el mismo plano de igualdad frente a Dios y no pueden quedarse en los factores que disgregan su vida de pareja, sino caminar hacia el «ser uno».

M Solo desde la igualdad y desde el amor sin condiciones, al estilo mostrado por Jesús, tiene sentido el matrimonio cristiano. A veces las debilidades, la dureza de corazón, las heridas de la vida, provocan que la convivencia se resienta. Todo ello no anula el ideal de «ser uno» según la voluntad del Creador, ni el deseo de mostrar al mundo cómo Dios ama a su Iglesia. Recomponerse, levantarse, ayudarse a vivir con dignidad, es la mejor manera de seguir anunciando el Evangelio.

O Señor Jesucristo, derrama la fuerza de tu Espíritu sobre cada uno de nosotros. Derrámala especialmente sobre los matrimonios cristianos, llamados a manifestar en su vida tu mismo amor y tu fidelidad. Tú que abrazabas a los niños, abraza a los matrimonios y consolida tu amor en ellos.

